

PRESENTACIÓN

El presente manual está dedicado al estudio de una parte amplia del Nuevo Testamento. Se divide en dos grandes bloques. Por un lado, se ocupa de los *escritos joánicos*, es decir, las obras atribuidas a san Juan, el hijo de Zebedeo; y, por otro, de las llamadas *cartas católicas*, es decir, las cartas de Santiago, Pedro, Juan y Judas (si bien las que se atribuyen a Juan se estudian dentro del corpus joánico).

Entre los escritos de Juan destaca el evangelio que, como los sinópticos, recoge la vida y la enseñanza de Jesús durante sus años en la tierra. Sin embargo, el cuarto evangelio lo hace de un modo especial, presentándole como el Logos hecho carne, Hijo unigénito de Dios, revelador del Padre, que ha venido al mundo para que todos crean en él y creyendo tengan vida eterna (cf. Jn 20,31). Para transmitir esta enseñanza, el evangelista se sirve de numerosos símbolos y referencias (el discípulo amado, el número siete, el agua, expresiones como «ser levantado» y «ser glorificado», signos y discursos, etc.), que hacen de este escrito un texto de gran belleza y profundidad. Por eso precisamente, el estudio del cuarto evangelio resulta siempre apasionante. Adentrarse en él, como es lógico, excede con mucho a lo que se recoge en estas páginas. Sin embargo, el lector podrá encontrar aquí esbozos de algunas cuestiones teológicas, así como aspectos relativos a la composición e historia del texto, que le permitan conocer mejor lo que el autor inspirado quiso decir y de este modo ahondar en el misterio de Cristo.

Las tres cartas que la tradición atribuye a Juan responden a unas circunstancias distintas a las del evangelio, pero presentan aspectos doctrinales comunes a este. En momentos difíciles para la comunidad joánica, el autor invita a vivir en Cristo la comunión con Dios y con los demás cristianos, como garantía para permanecer en la fe recibida.

La tradición también atribuye al apóstol Juan el Apocalipsis que lleva su nombre. Se trata de una obra de un género peculiar cargado de simbología –el apocalíptico–, que tiene como fin consolar a cristianos de Asia Menor que se encontraban en circunstancias difíciles para vivir la fe. El libro se centra en el triunfo definitivo de Cristo, Cordero de Dios, Señor del mundo y de la historia, que vendrá con poder a juzgar el mundo e instaurar el Reino de Dios. La explicación de los rasgos del género apocalíptico y la enseñanza teológica del libro le servirán al lector para poder comprender mejor una obra llena de imágenes, simbolismos y referencias veterotestamentarias.

La segunda parte del manual, más breve, se centra en las cartas de Pedro, Santiago y Judas. Son escritos que ayudan a comprender mejor las primeras comunidades cristianas en una época en la que iban faltando las figuras apostólicas. Además de mostrar la situación social en la que se encontraban los cristianos, el estudio de las cartas permite observar cómo se consolidaba la recta doctrina en esas comunidades, ante las dificultades internas ocasionadas por las interpretaciones erróneas de las enseñanzas de Jesús o el relajamiento en la vida cristiana.

Como es obvio, la finalidad de este manual es solo instrumental. Lo fundamental es acudir y leer varias veces los escritos que son objeto de estudio. Solo así se podrán ir comprendiendo los ejemplos, figuras y expresiones que tienen los textos, y de esta forma iniciarse en sus contenidos históricos y teológicos. En estas páginas al lector le resultará sencillo familiarizarse con la enseñanza principal de cada carta y conocer, casi capítulo por capítulo, el contenido del evangelio de Juan y del Apocalipsis. Podrá descubrir cómo, una vez que se entra en el *mundo joánico*, se desea conocer más y más de él, para, como decía san Agustín del cuarto evangelista, levantar el vuelo muy alto y contemplar «con mirada firmísima, la luz de la verdad» (*In Ioann. Evang.*, 15,1).

Una nota final. Este manual está realizado a partir de unos apuntes para clase de Juan Chapa, adaptados por Pablo González-Alonso, quien asimismo se ha encargado de preparar los materiales didácticos.

Los autores agradecen las aportaciones, sugerencias y comentarios de las otras personas que han contribuido a que este trabajo llegue a su fin.